

Tercer paso: El dominio propio



Part 6/10

El Progreso Hacia La Perfeccion
Por Derek Prince

Me alegro de estar con usted nuevamente en el comienzo de esta semana, para compartir más “Llaves para vivir con éxito”, llaves que Dios ha puesto en mis manos a través de muchos años de experiencia personal y de ministerio cristiano.

Primero, déjenme agradecer a aquellos de ustedes que me han estado escribiendo. Antes de terminar esta charla, les daremos una dirección postal a la que pueden escribir. Me anima mucho escuchar cómo este ministerio de radio mío les ha estado ayudando y bendiciendo. Así que, por favor, tómense el tiempo para escribirme, incluso si es solo una nota breve.

Esta semana continuaré con el tema que empecé la semana pasada “Progreso a la perfección”.

La semana anterior señalé que lo esencial es tener una meta en la vida. Sin meta andamos como una nave sin ancla ni timón, llevados por doquier por toda corriente y viento, el final de una vida así es el naufragio. Necesitamos tener una meta. Necesitamos un propósito y saber cómo alcanzarlos.

En la vida cristiana hay dos metas distintas pero relacionadas entre sí: La primera es la realización externa, lo que hacemos para Dios. La segunda meta relacionada es el desarrollo interno, lo que llegamos a hacer en Dios. No podemos separar las dos, lo que hacemos para Dios tiene que ser consistente con lo que somos. Tenemos que respaldar lo que hacemos con lo que somos.

En estas charlas estoy enfocado en la meta del desarrollo interno. En el sermón del monte Jesús pone esta meta con dos palabras en forma de mandamiento: “Sean ustedes perfectos como su Padre celestial es perfecto”. De manera que no nos deja con la duda acerca de cuál es la voluntad de Dios para nosotros, tenemos que ser perfectos y el estándar es ser: Como su Padre celestial.

Usé la comparación con la palabra “redondo”, todo círculo es redondo, pero difieren en tamaño, cualquier cosa que no sea redonda no es un círculo. Dios es ese gran círculo que abarca todo el universo. Nosotros podemos ser círculos pequeños, cada uno en nuestro lugar, pero Dios espera que cada círculo sea redondo. Espera que seamos perfectos en

nuestra dimensión menor, como Él lo es en su tremenda dimensión, estamos hablando de calidad y no de cantidad.

La semana pasada vimos que el apóstol Pedro nos estableció siete pasos sucesivos para alcanzar la meta dada por Dios. Esto se declara en 2 Pedro, 1:4 al 7, hablando de la provisión de Dios en Cristo, Pedro dice:

> 4 Por ellas Él nos ha concedido Sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que ustedes lleguen a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de los malos deseos.

Luego dice que:

> 5 Por esta razón también, obrando con toda diligencia, añadan a su fe, virtud, y a la virtud, conocimiento; 6 al conocimiento, dominio propio, al dominio propio, perseverancia, y a la perseverancia, piedad, 7 a la piedad, fraternidad y a la fraternidad, amor.

Dos cosas se disciernen, la meta es presentada en forma positiva y negativa. Positivamente la meta es participar de la naturaleza de Dios. La consecuencia negativa de esto es escapar de la corrupción del mundo. Pero Pedro también presenta los pasos prácticos a dar para alcanzar la meta. El punto de partida es la fe. Los siete pasos sucesivos que se agregan a la fe son los siguientes: Primero: Virtud Segundo: Conocimiento Tercero: Dominio propio Cuarto: Paciencia o perseverancia Quinto: Piedad Sexto: Fraternidad o Afecto fraternal Y séptimo: Amor El amor es la meta, es la naturaleza de Dios.

La semana pasada tocamos los primeros dos pasos, la virtud y el conocimiento. Expliqué que la virtud puede ser traducida como “excelencia”. Este no es solo “excelencia moral” aunque por supuesto es muy importante, sino también se trata de la excelencia en general. Nuestra fe debe capacitarnos para vivir vidas excelentes en cualquier área que nos encontremos, los carpinteros deben ser excelentes carpinteros, los maestros deben ser excelentes maestros, las amas de casa excelentes amas de casa y así sucesivamente.

Entonces, el segundo paso es el conocimiento, no el conocimiento intelectual, sino el conocimiento espiritual que viene primordialmente de la Escritura, la Palabra de Dios, es el conocimiento que nos lleva a entender y hacer la voluntad de Dios.

Hoy quiero hablar del tercer paso: El dominio propio, a algunas personas no les gusta la idea de que el dominio propio tenga su lugar en la vida cristiana, y dicen: ¿Y no es que Dios lo hace todo?, definitivamente la respuesta es: NO!, primero la salvación es completamente de Dios, pero en nuestro progreso Él requiere que cooperemos con ÉL, nuestra cooperación pone límite de lo que Dios hace por nosotros. Así lo dice Pablo en Filipenses 2:12 y 13

> 12 Así que, amados míos, tal como siempre han obedecido, no solo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocúpense en su salvación con temor y temblor. 13 Porque Dios es quien obra en ustedes tanto el querer como el hacer, para Su buena intención.

Puede ver los dos lados, Dios produce cuando nosotros nos ocupamos, pero si dejamos de ocuparnos, no damos oportunidad para que Dios haga la obra, el dominio propio es parte de ocuparse de lo que Dios quiere producir. Un ejemplo obvio que usa la Escritura es el del atleta. En el mundo de hoy estamos rodeados de atletas. Una de las atracciones de la televisión es el atletismo y por supuesto estamos familiarizados con las olimpiadas mundiales que se llevan a cabo cada cuatro años y dominan las pantallas de televisión por muchos días. Voy a confesar que me gusta ver el atletismo, creo que es muy interesante y demandante. El atletismo establece un estándar para nosotros los cristianos. Vea lo que dice el apóstol Pablo en 1 Corintios 9:24 al 27

> 24 ¿No saben que los que corren en el estadio, todos en verdad corren, pero solo uno obtiene el premio? Corran de tal modo que ganen. 25 Y todo el que compite en los juegos se abstiene de todo. Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. 26 Por tanto, yo de esta manera corro, no como sin tener meta; de

> esta manera peleo, no como dando golpes al aire, 27 sino que golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo sea descalificado.

La frase clave aquí es: "Y todo el que compite en los juegos se abstiene de todo". Eso es lo que hace para obtener un premio temporal, en los tiempos de Pablo era una corona de laureles, en nuestros días es una medalla de oro; pero cualquier cosa que sea, es algo temporal. Es algo de este mundo, pero nosotros tenemos una promesa de algo eterno, una corona de gloria que no perece. Pablo dice que el atleta tiene que disciplinarse para ganar su medalla, cuanto más nosotros debemos entrenarnos para ganar una corona imperecedera, la disciplina, el dominio propio es esencial para el éxito en la vida cristiana.

Quiero mencionar tres áreas específicas donde debemos aplicar el dominio propio como cristianos, estas son: Primero, nuestro apetito físico. Segundo, nuestros pensamientos. Y tercero, nuestras palabras. Tocaré brevemente estas tres áreas.

Primeramente el área del apetito físico, Pablo dice en Filipenses 3:18 y 19:

> 18 Porque muchos andan como les he dicho muchas veces, y ahora se lo digo aun llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo, 19 cuyo fin es perdición, cuyo dios es su apetito y cuya gloria está en su vergüenza, los cuales piensan solo en las cosas terrenales.

Verá que no nos dice que somos enemigos de Cristo. Aunque dicen ser cristianos, ellos son enemigos de la cruz. Son aquellos que en su vida no están dispuestos a aceptar las demandas de sacrificio y de dominio propio. Las palabras de Pablo son terribles "cuyo fin es perdición", también dice "su dios es su apetito y cuya gloria está en su vergüenza". La pregunta que debemos hacernos es esta: ¿Me controla mi estómago o lo controlo yo?, ¿Controlo mi apetito o ellos a mí? ... Solo con el dominio propio podemos hacer que nuestro apetito nos sirva a nosotros.

También está el área de los pensamientos, en Filipenses 4:7 al 9, Pablo dice:

> 7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús.8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay alguna virtud o algo que merece elogio, en esto mediten. 9 Lo que también han aprendido y recibido y oído y visto en mí, esto practiquen, y el Dios de paz estará con ustedes.

Pablo comienza con "la paz de Dios" y termina con "el Dios de paz". Él dice que si quiere paz tiene que disciplinar sus pensamientos. Tiene que controlar lo que piensa. Menciona ocho cosas en las cuales tiene que poner su pensamiento: Lo verdadero, lo digno, lo justo, lo puro, lo amable, lo honorable, de alguna virtud, lo que merece elogio. Alimente su mente con lo positivo y no será vencido con lo negativo. Pero si siempre se ocupa de temas negativos no espere tener una vida cristiana positiva.

Una última cita bíblica sobre el control de la lengua y nuestras palabras. Leemos Santiago 1:26

> 26 Si alguien se cree religioso, pero no refrena su lengua, sino que engaña a su propio corazón, la religión del tal es vana.

Es muy claro. Si decimos ser religiosos, tenemos que controlar la lengua. Sugiero que las personas que son chismosas siempre están usando exageración o palabras vanas, de acuerdo con los estándares bíblicos no pueden decir que son religiosas. No tienen dominio propio en esa área

Bien, nuestro tiempo por hoy terminó. Regresaré mañana a la misma hora, para continuar con este tema de "El progreso hacia la perfección".

Podcast

Transcripción: RP-R044-101-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources

